



El juicio moral en *El extranjero* de Albert Camus

TRABAJO FIN DE GRADO

Realizado por:

Ruiz Suárez, Yara

Grado en Filosofía
Facultad de Filosofía
Universidad de Sevilla
Curso 2022-2023

Tutores:

Panea Márquez, José Manuel

Fernández Muñoz, Jesús

Resumen: Mersault es un extranjero en su propia sociedad, lo cual provoca que no sea comprendido ni en su manera de pensar ni de actuar lo que se agravará tras el asesinato del árabe, donde se destapará su extraño comportamiento en el entierro de su madre. *El extranjero* de Albert Camus es una de las novelas más conocidas de este autor y probablemente la que más interpretaciones ha suscitado. En el presente trabajo abordaremos uno de los temas clave de la obra: *el juicio moral*, el cual comienza con la muerte de la madre del extranjero y terminará con el castigo capital del protagonista. Además, se tratarán otros temas claves en el pensamiento del escritor argelino, como son la pena de muerte, el absurdo, el sensualismo o el papel de la muerte en su obra.

Palabras clave: juicio moral, pena de muerte, absurdo, justicia, sociedad.

Abstract: Mersault is a foreigner in his own society, which that is not understood by them because of his way of thinking and acting; this will be aggravated after the murder of the Arab, where his strange behavior at his mother's funeral will be revealed. *The Outsider* by Albert Camus is one of the best-known novels of this author and the one that has given rise to the most interpretations. In the present work, we will address one of the key themes of the work: the moral judgement; which begins with the death of the outsider's mother, and ends with the capital punishment of the protagonist. In addition, other key themes in the thought of the Algerian writer will be treated, such as the death penalty, the absurd, sensualism or the role of death in his work.

Key-words: moral judgement, death penalty, absurd, justice, society.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAMUS Y LA PENA DE MUERTE	5
LA MUERTE COMO LECCIÓN	13
EL CONCEPTO DE “EXTRANJERO”	16
EL JUICIO MORAL: ABSURDO, JUSTICIA, SOCIEDAD Y CASTIGO	26
CONCLUSIONES	34
BIBLIOGRAFÍA:	36

INTRODUCCIÓN

Albert Camus¹ saltó a la fama con la publicación de *El extranjero* en 1942, convirtiéndose esta obra en una de las más conocidas del autor argelino. La novela narra una parte de la vida de Mersault, un joven empleado *pied noir*², el cual al principio de la misma pierde a su madre y asiste a su funeral, un hecho que cambiará su destino. En los días siguientes a la muerte de su madre continúa su vida con normalidad, conoce a Marie, la que será su amante, y relata sus encuentros con amigos y vecinos, como son Salamano o Raymond. La relación con este último le hará involucrarse en asuntos cuestionables, como será el enfrentamiento con el árabe, que es el hermano de una mujer que Raymond maltrató y humilló. Por cuestiones del destino, azar y el clima, Mersault acaba asesinando al árabe. Este hecho nos lleva a la segunda parte de la novela, en la cual el protagonista nos relata su tiempo en la prisión y el juicio. En el proceso se tiene más en cuenta su extraño comportamiento ante la muerte de su madre que el asesinato de un hombre. El proceso hablará de la vida personal del acusado, de su carácter extraño y aparente indiferencia moral. La consecuencia de todo ello es una condena a la guillotina, la cual Mersault acepta, no sin antes hacer una interesante reflexión sobre Dios, la muerte y la vida. Toda ella nos muestra a un sujeto ajeno a las normas sociales, el cual es movido por los acontecimientos y sin una guía fija. El extranjero nos causa extrañeza, pero también curiosidad por adentrarnos en este sujeto que es y se siente ajeno a la sociedad en la que vive.

¹ “Albert Camus (Mondovi, Argelia.1913-Villeblevin, Francia, 1960) fue uno de los escritores e intelectuales franceses más importantes del siglo XX. Escribió novelas, relatos, ensayos, crónicas, y obras de teatro, así como adaptaciones escénicas de grandes novelas modernas. Durante la ocupación alemana dirigió el periódico de la Resistencia francesa *Combat* y, después de la guerra, mantuvo una postura de izquierdas, aunque se fue alejando del marxismo y el comunismo. En su labor periodística, abordó la realidad francesa de su época, dio cuenta de las injusticias presenciadas en su Argelia natal y defendió la causa de la República española. Autor de una obra amplia y polifacética, Albert Camus recibió el Premio Nobel de Literatura en 1957 “por su importante producción literaria, que ilumina con lúcida serenidad los problemas de la conciencia humana de nuestro tiempo”. CAMUS, A. *El mito de Sísifo*, Barcelona, Penguin Random House, 2021.

² Con este nombre se hace referencia a aquellos ciudadanos de origen europeo que residían en Argelia.

Son varios los temas relevantes de la obra, pero en este Trabajo de Fin de Grado nos centraremos en una lectura de la novela desde la perspectiva de la filosofía moral, poniendo especial atención en el juicio moral al que se ve sometido el protagonista y, en particular, en la segunda parte de la obra. Para realizar esta investigación se han revisado diferentes fuentes bibliográficas, como son otras obras de Camus, así como otros libros, artículos, publicaciones en revistas, etc. Todo ello con el fin de poder dar una visión lo más completa posible de los diferentes problemas que se abordan en el presente trabajo.

Plantearemos varios puntos que nos ayudarán a asentar una base sobre la que comprender mejor la moralidad en la obra. El primer punto que trataremos será la perspectiva de Camus sobre la pena de muerte, una cuestión que ayudará a comprender algunas de las ideas y actitudes que se muestran en la novela. El siguiente punto será la idea de muerte como lección, puesto que es un recurso recurrente en la obra del escritor argelino y que, además, se haya presente en *El extranjero* a través de las diferentes muertes que se narran. El tercer apartado que se trabajará es el concepto del extranjero, en el que por medio de diferentes interpretaciones del personaje de Mersault, podremos comprender mejor cual es el carácter de este, y cómo se relaciona con su existencia y la sociedad. Tras haber creado una base sobre la que comprender mejor la novela y a sus personajes, pasaremos al cuarto apartado, donde se profundizará en el juicio moral y sus diferentes manifestaciones en la obra. Para finalizar se desarrollarán las conclusiones que se han obtenido de esta investigación.

CAMUS Y LA PENA DE MUERTE

En este apartado hablaremos de la visión de Albert Camus sobre la pena de muerte, la cual fue construyendo a lo largo de su vida hasta la publicación de *Reflexiones sobre la guillotina* en 1957, donde mostró claramente su postura sobre la pena capital³. A pesar de que *El extranjero* fue publicado quince años antes, ya vemos ejemplificadas algunas de

³ Tony Judt cuenta en “Albert Camus, el moralista reticente” que Camus después de la Segunda Guerra Mundial tenía una postura a favor de la pena de muerte, que se pudo ver en declaraciones que hizo sobre el castigo que merecían los hombres del gobierno de Vichy. Esto comenzó a cambiar cuando vio el tipo de puras e injusticias que se estaban cometiendo en posguerra. JUDT, T., “Albert Camus, el moralista reticente”, *Letras libres* nº144, 2013, p.6-15.

estas ideas, las cuales también influirán sobre la cuestión del juicio moral que se plasma en la obra en torno a la figura de Mersault.

Primero trabajaremos las ideas generales sobre la pena de muerte, para posteriormente centrarnos más en detalle en las partes de *El extranjero* donde se ven reflejadas.

La pena de muerte es algo que ha acompañado al ser humano desde que administra justicia⁴, pero en el último siglo cada vez más países han abolido este tipo de condena. Una de las causas de la abolición es la Declaración Universal de los Derechos Humanos, donde se afirma que todos los seres humanos tienen derecho a la vida⁵. Otro de los motivos por los cuales algunos países han eliminado la pena de muerte de su sistema judicial es el uso que se ha hecho de este tipo de condena, ya que en algunos países como Irán se condena a muerte a manifestantes y opositores políticos; por lo que se observa que es una medida que se usa de manera discriminatoria, y que tiene consecuencias irreversibles⁶.

Para Camus este tipo de condena no satisface ninguna de las necesidades del sistema de justicia, ni es eficaz en los aspectos que sus defensores argumentan⁷. Primero hablaremos de la ineficacia de la pena de muerte como método de prevención para posibles futuros delitos⁸.

Uno de los argumentos que se usan para defender la pena de muerte es el componente de la *ejemplaridad*, la cual se sostiene sobre la idea de que al ver el castigo los posibles delincuentes quedarán disuadidos para cometer delitos similares⁹. Pero para Camus realmente no tiene sentido el argumento de la ejemplaridad, ya que puede tener consecuencias imprevisibles¹⁰.

⁴ El primer documento escrito donde se establece la pena de muerte es en el Código de Hammurabi datado en el año 1700 a.C, donde se aplica la ley del talión. AMNISTÍA INTERNACIONAL, “Historia de la pena de muerte: Cronología”. Obtenido de: <https://www.amnistiacatalunya.org/edu/es/historia/pm-cronologia.html>. Última consulta: 10/05/2023 17:32 UTC/GMT +1

⁵ AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Pena de muerte*. Obtenido de: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/temas/pena-de-muerte/#:~:text=Con%20la%20Constituci%C3%B3n%20de%201978,sabotaje%20o%20cr%C3%ADmenes%20de%20guerra>. Fecha de última consulta: 20/5/2023 17:45 UTC/GMT +1.

⁶ *ídem*

⁷ “la pena de muerte mancha nuestra sociedad y sus partidarios no pueden justificarla con razón” CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina” en: CAMUS, A., KOESTLER, A., *Reflexiones sobre la pena de muerte*, Madrid, Capitán Swing, 2011, p.109-155; página 112.

⁸ DE SOUSA, J.L. “Lo relativo contra lo Absoluto: Albert Camus y la pena de muerte”, *Revista Tales* nº2, 2009, p. 359-368.

⁹ CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina”, *op. cit.*

¹⁰ *Ídem*, página 112-113.

El primer argumento que presenta Camus en contra de esta supuesta ejemplaridad, es que en caso de que las instituciones de justicia consideraran realmente ejemplificante la pena capital, las ejecuciones se harían públicamente; pero éstas en los últimos tiempos se efectúan en lugares apartados de la visión de la gran población, como pueden ser las prisiones¹¹. Uno de los argumentos por lo que se puede apelar a las ejecuciones más privadas es no querer fomentar pensamientos sádicos en la población¹², pero qué sentido tiene esto si la idea es que funcione como ejemplo disuasorio. Se podría interpretar como una adaptación moderna a este tipo de castigos que tienen un largo recorrido histórico, no se elimina la pena de muerte de los códigos de justicia, pero se modernizan sus métodos: “(...) nuestros condenados mueren de memoria, en nombre de una teoría en la cual no creen sus ejecutores”¹³.

Además, el autor argelino nos presenta cómo este tipo de condenas ya no solo no son públicas, sino que además los medios de comunicación hablan de ellas mediante eufemismos¹⁴, tales como “saldó su deuda con la sociedad”¹⁵, en vez de describir con claridad el castigo al que se ha sometido al preso a fin de que funcione como advertencia¹⁶. Aquello que se omite al pueblo no le afecta¹⁷. Por lo tanto ¿qué tipo de poder ejemplificador tiene una condena a muerte si parece que se hace todo lo posible para maquillarla y ocultarla a los sujetos que se pretende amedrentar de cometer futuros crímenes?

En relación con esta falta de ejemplaridad también analiza otro argumento usado por los defensores de la pena capital: el poder disuasorio de esta. Ya hemos podido observar que no cumple las condiciones para considerarse un ejemplo, pero ¿realmente disuade a futuros criminales?

La respuesta para Camus es contundente, la pena capital no funciona como medida de disuasión. Principalmente porque en muchas de las ocasiones cuando se comete un

¹¹ CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina”, *op. cit.*

¹² DE SOUSA, J.L., *op. cit.*

¹³ CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina”, *op. cit.*, página 118.

¹⁴ *Ídem.*

¹⁵ En *El extranjero* Mersault habla de cómo los medios hablan de las ejecuciones, y de esta supuesta deuda a pagar: “Los periódicos hablaban con frecuencia de una deuda contraída con la sociedad. Era necesario, según ellos, pagarla” ¹⁵ CAMUS, A., *El extranjero*, Madrid, Alianza, 1998, página 115.

¹⁶ CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina”, *op. cit.*

¹⁷ “De hecho, hay que matar públicamente o bien confesar que uno no se siente autorizado a matar (puesto que) si la sociedad justifica la pena de muerte mediante la necesidad del ejemplo, ella debe justificarse a sí misma, contribuyendo para ello con la publicidad necesaria” DE SOUSA PÉREZ, J.L., *op. cit.*, página 361

crimen el propio criminal no sabía con antelación que iba a realizar ese acto¹⁸, es decir, no era premeditado. Esto es debido a que mediante leyes¹⁹ no se pueden regir ni controlar las pasiones humanas. Este argumento en torno a la disuasión se fundamenta en el miedo a la muerte que comparte la mayoría de los seres humanos. Y si bien es cierto que este está presente, también puede ser superado en ocasiones por pasiones más fuertes que forman parte de la naturaleza humana, como pueden ser los celos, la locura o la angustia²⁰. La pena de muerte no funciona porque no se ajusta a la propia naturaleza del hombre, la cual en nuestra sociedad se pretende entender únicamente desde la visión racional, pero el hombre también alberga en su esencia fuerzas que van mucho más allá de la razón.

Además, para Camus tan siquiera tiene efecto sobre aquellos que ya son delincuentes, aunque las ejecuciones fueran públicas está demostrado que la criminalidad no baja²¹. Respecto a la posible disminución en la población también se ha demostrado que estadísticamente la aplicación de la pena capital no lleva a la reducción de crímenes²². Algunos defensores de este tipo de castigo se aferran a la idea de que es probable que haya disuadido a algún criminal de cometer un delito, pero no hay datos concretos de esto, por lo que no es demostrable de forma general. Por lo tanto, tal y como apunta De Sousa Pérez, se está arrebatando la vida a personas basándose en una hipótesis que no es comprobable: “El más grande de los castigos, aquel que implica la decadencia suprema para el condenado, y que atribuye el privilegio supremo a la sociedad, se basa únicamente en una posibilidad inverificable”²³.

Sumados a esta imposibilidad de verificación, se añade el hecho de que cuando se ejecuta una sentencia de muerte no hay posibilidad de corregirla, sin embargo, si un inocente ingresa en prisión hay posibilidad de devolverle la libertad, mas cuando un condenado fallece no hay posibilidad de vuelta a la vida²⁴.

¹⁸ “(...) la inmensa mayoría de los criminales que había conocido no sabían, mientras se afeitaban por la mañana, que iban a matar por la tarde” CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina”, *op. cit.*, página 117.

¹⁹ “(...) la ley siempre es más simple que la naturaleza” *Ibidem*, página 120.

²⁰ “(...) los instintos que se combaten en el hombre no son, como quiere la ley, constantes fuerzas en estado de equilibrio” *Ibidem*

²¹ En *Reflexiones sobre la guillotina* Camus relata el ejemplo de testimonios en Inglaterra de que en las muchedumbres que se agolpaban a ver la ejecución de carteristas, personas que se dedicaban a lo mismo que el ejecutado asistían para robar. En las ejecuciones por ese delito se estaba dando exactamente esa acción, por lo que el poder de disuasión es más bien nulo.

²² DE SOUSA, J.L., *op. cit.*

²³ *Ibidem*, página 362.

²⁴ Puede pareceros que no una sentencia a muerte casi nunca puede estar equivocada debido a la importancia que tiene esta, pero hay muchos casos en lo que se ha absuelto a un supuesto criminal cuando estaba en el corredor de la muerte. Algunos ejemplos los podemos encontrar tan a alcance como en el

El argumento contra la ejemplaridad y disuasión se puede ver claramente en la anécdota que cuenta Camus sobre su padre (que aparece a su vez en *El extranjero* como si fuera el padre de Mersault), según la cual el padre del escritor fue a ver una ejecución pública y al volver a su casa estuvo todo el día vomitando: “Hay que creer que ese acto ritual es tan horrible que llegó a vencer la indignación de un hombre simple y recto, y que un castigo, que él creía cien veces merecido, no tuvo otro efecto al fin que el de descomponerle el estómago. Cuando la suprema justicia sólo hace vomitar al hombre honesto que se compromete a proteger, parece difícil seguir creyendo que está destinada como debiera ser su función, a proporcionar más paz y orden en la ciudad”²⁵.

Otro de los argumentos que se usan para defender la pena capital es la idea de justicia retributiva, que se basa en la idea de un castigo proporcional a la falta cometida. Esto para Camus será visto como la ley del talión y, por lo tanto, una venganza²⁶. En cualquier caso, la pena de muerte no cumple ni la aritmética del talión²⁷, puesto que no es exclusivamente la muerte lo que afecta al acusado, sino también el tiempo de espera hasta este momento²⁸, esto es, la incertidumbre de pensar que se morirá al día siguiente puede alargarse durante años²⁹. El propio Camus afirmó que al condenado se le mata dos veces, cuando lo condenan y cuando realmente lo ejecutan³⁰.

Otro hecho a destacar es que en los juicios se tienen en cuenta aspectos que no tienen relación con el crimen juzgado³¹, como podemos observar en el caso de Mersault en *El extranjero*. Este personaje no es realmente juzgado exclusivamente por el asesinato del árabe, sino también por cuestiones de su vida privada como, por ejemplo, no llorar en el entierro de su madre.

programa The Innocence Files de Netflix. Además, para Camus esta situación de inocencia castigada era un asunto peligroso para la sociedad: “El crimen impune, según los griegos, infectaba la ciudad. Pero la inocencia condenada, o el crimen demasiado castigado, a la larga no la mancilla menos” CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina”, *op. cit.*, página 139

²⁵ *Ibidem*, página 109

²⁶ “Llamémosla por su nombre, que, a falta de otra nobleza, tenga lo de la verdad, y reconozcámosla como lo que es esencialmente: una venganza” *Ibidem*, página 126.

²⁷ *Ibidem*, página 126-127.

²⁸ “¿Qué es, pues, la ejecución capital, sino el más premeditado de los asesinatos al que no puede compararse el más enorme de los crímenes por calculado que sea?” *Ibidem*, página 127

²⁹ “El miedo devastador, degradante, que se impone durante meses o años al condenado es una pena más terrible que la muerte, y que no ha sido impuesta a la víctima” *Ibidem*, página 127 “Saber que uno va a morir no es nada. (...) “el terror y la angustia están en no saber si uno va a vivir”” *Ibidem*, página 128.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ibidem*, página 138.

En este tipo de juicios se lleva a cabo la deshumanización del acusado, que puede darse para tratar de paliar la conciencia de los jueces y verdugos que al alejar al sentenciado de la categoría de humano les facilita su ejecución. De hecho, los propios verdugos denominan a los condenados a muerte como “paquetes”: “El paquete ya no está sometido a las razones que reinan sobre el ser vivo, si no a leyes mecánicas que permiten prever, sin peligro de equivocarse, el día de su decapitación”³². Este trato inhumano ejemplifica la visión de la pena de muerte como un simple acto administrativo y burocrático, y no como lo que realmente es: la resolución sobre la vida o muerte de un ser humano³³. Esto lo podemos observar durante el juicio de Mersault, donde él mismo describe como está siendo su proceso y manifiesta la manera en la que a pesar de que es su juicio no importa nada si tiene algo que decir: “Todo se desarrollaba sin mi intervención. Se decidía mi suerte sin contar conmigo”³⁴. La deshumanización es consecuencia, en muchos casos, de una infame crueldad por parte de los verdugos y jueces³⁵. También se puede llegar a entender como la muestra de una falta de convencimiento sobre si el castigo administrado es tan justificado como se puede pensar a nivel teórico. Esta falta de transparencia y de valentía para asumir los actos realizados por parte de la justicia es debido a que, como se puede observar, la pena de muerte se sustenta sobre lo que se puede denominar una “moralidad distorsionada”³⁶.

Teniendo en cuenta todo lo anterior se hace necesario hablar de uno de los elementos principales del sistema de justicia como son los jueces y fiscales que se encargan de juzgar a los acusados. Para Camus el trabajo de estos, cuando se trata de condenas a pena capital, parece estar más relacionado con un comportamiento de “dioses en la tierra” que deciden sobre la vida o muerte, que realmente con la administración de justicia. Para Camus tendría algo de sentido si se ve desde la perspectiva cristiana, donde el criminal puede redimirse en el más allá, pero un juez ateo que emita una pena de muerte pretende, en cierta manera, sustituir a dios³⁷. En *El extranjero* vemos el ejemplo tanto en el juez como

³² CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina”, *op. cit.*, página 129.

³³ DE SOUSA, J.L., *op. cit.*, página 363.

³⁴ CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 104.

³⁵ En *Reflexiones sobre la guillotina* menciona varios casos de miembros del aparato de justicia donde se ve claramente comportamientos sádicos.

³⁶ BENITEZ, T.L., VARAS, D., LLAP, L.R., “Oposición a la pena de muerte en Albert Camus”, Universidad de Zulia, *Revista de Filosofía* Vol.39 Edición Especial nº2, 2022, p.133-145; página 142.

³⁷ “Cuando un juez ateo, o escéptico, o agnóstico, impone la pena de muerte a un condenado incrédulo, pronuncia un castigo definitivo que no puede ser modificado. Se coloca sobre el trono de Dios, sin tener esos poderes, y por otra parte sin creer en ellos.” ³⁷ CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina”, *op. cit.*, página 146.

en el fiscal, que juzgan desde una visión omnipotente y absoluta a Mersault, plagando los argumentos de cuestiones personales y juicios propios que no tenían que ver con el caso del asesinato del árabe³⁸.

Otro aspecto que destaca Camus es la posición desde la cual la sociedad juzga a los criminales. En el momento que una persona comete un crimen pasa a ser algo ajeno a la sociedad, pero se podría decir que ésta tiene parte de culpa de los criminales que surgen en su seno, de ahí que Camus diga claramente que “(...) toda sociedad tiene los criminales que merece”³⁹. De hecho, en *Reflexiones sobre la guillotina* pone el ejemplo de cómo el consumo de alcohol está fuertemente ligado a la criminalidad⁴⁰. El individuo es influenciado por factores tan diversos tales como: la genética, la situación social, familiar, etc. Con esto no se pretende disculpar al criminal ni difuminar la responsabilidad individual⁴¹, mas desde este punto de vista parece que la sociedad también debería hacerse cargo de las situaciones que de algún modo “fomenta” en la que se desarrolla una alta tasa de criminalidad que se ve influenciada entre otros factores por la marginalidad, la corrupción de los gobiernos o la falta de asistencia médica. La sociedad se alarma y asesina a las criaturas que ella misma ha propiciado: “Afirmar, por otra parte que un hombre debe ser absolutamente suprimido de la sociedad porque es absolutamente mala, equivales a decir que ella es absolutamente buena, lo cual ninguna persona sensata puede creer en la actualidad”⁴².

En el caso de Mersault el juez que le juzga es explícitamente cristiano, pero en un sistema de justicia democrático no debería influir las creencias de los administradores de justicia en su trabajo. A pesar de ello podemos observar que en el caso de *El extranjero* esto no se da así, ya que el juez intenta que Mersault crea en Dios, y ante sus constantes negativas le llama el “señor Anticristo” CAMUS, A., *El extranjero, op. cit.*, página 78.

³⁸ El juez cuando se reúne con Mersault tiene una conversación sobre la religión y la valoración de su alma: “Nunca vi un alma tan endurecida como la suya. Los criminales que han comparecido aquí lloraron siempre ante esa imagen de dolor” *Ibidem*, página 76.

El fiscal durante el juicio en varias ocasiones muestra una visión parcial y personal, pero considerada como absoluta. Además, Mersault cuenta como este le mira con ironía y superioridad: “(...) Y concluirán que un extraño podía proponer un café, pero que era el deber de un hijo rehusarlo ante el cuerpo de la que le había dado la vida” *Ibidem*, página 97.

“El mismo hombre que al día siguiente de la muerte de su madre se entregaba al más vergonzoso desenfreno mató por razones fútiles para liquidar un asunto incalificable de costumbres inmorales” *Ibidem*, página 102.

³⁹ CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina”, *op. cit.*, página 132.

⁴⁰ “En cuanto al Estado que siembra el alcohol, no puede asombrarse de cosechar el crimen. No se asombra, en suma, y se limita a cortar cabezas en las que él mismo ha vertido tanto alcohol” *Ibidem*, página 133.

⁴¹ *Ibidem*, página 134.

⁴² *Ibidem*, página 147.

La idea de pertenencia a la sociedad puede estar sustentada en la idea del contrato social, según el cual el individuo adquiere derechos y deberes para poder conformar parte de esta⁴³. En función de esta idea si el sujeto falla a la sociedad, en realidad, se está fallando también así mismo, por lo que se da un fenómeno en el que a veces el propio condenado a muerte asume que se merece ese castigo⁴⁴. A su vez también podemos ver esto como un resultado de la sustitución que se ha hecho de dios por el Estado durante el siglo XIX⁴⁵. En relación con estas ideas se puede comprobar que Mersault se sale de las convenciones sociales, ya que es una persona que no vive en la utopía, ni en el poder de la razón humana, ni tampoco tiene fe en el contrato social o en el sistema judicial⁴⁶.

Todo este argumentario de Camus va dirigido a los defensores de la pena de muerte que estiman que otro tipo de castigo sería insuficiente para algunos criminales, pero el escritor argelino responde a todos ellos de la siguiente manera: “A los que estiman, al contrario, que los trabajos forzados son una pena demasiado débil, se les puede responder, por lo pronto, que carecen de imaginación y, luego que la privación de libertad les parece demasiado débil en la sola medida en que la sociedad contemporánea nos ha enseñado a despreciar la libertad”⁴⁷. Se crean sociedades para poder desarrollar libertades, pero a la hora de aplicar el castigo parece que este objetivo democrático pierde valor y lo único que puede saciar es la venganza.

Camus apela como última instancia a la solidaridad que caracteriza a los seres humanos, en particular se refiere a una “solidaridad primitiva” que une a todos los hombres como condenados a muerte desde el momento en el que nacen. Además, señala otra de las características propia del humano como es la compasión: “si la justicia tiene un sentido en este mundo, ella no es más que el reconocimiento de esta solidaridad; ella no puede separarse, en su propia esencia, de la compasión (en cuanto) sentimiento de un sufrimiento común, y no como una frívola indulgencia que no tendría en cuenta los sufrimientos y derechos de la víctima. (La compasión) no excluye el castigo, pero suspende la condenación última. Ella repugna la medida definitiva, irreparable, que hace

⁴³ TRUJILLO, I., “El suicidio en la hoguera. Camus y la pena capital”, Universidad Católica de Chile, *Intus-Legere* Filosofía Vol.7 n°3, 2013, pp. 25-34.

⁴⁴ *Ídem*

⁴⁵ DE SOUSA, J.L., *op. cit.*, página 366.

⁴⁶ BENITEZ, T.L, VARAS, D., LLAP, L.R., *op. cit.*, página 138.

⁴⁷ CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina”, *op. cit.*, página 151.

injusticia al hombre de una forma total, puesto que esa medida no tiene en consideración la miseria de la condición humana”⁴⁸.

Mersault va plasmando a lo largo del juicio estas incongruencias del sistema judicial. Hasta el día del asesinato del árabe era un miembro de la sociedad, con todo lo que ello conlleva, pero en el momento que comete este acto automáticamente se convierte en un sujeto ajeno. Con esto no se pretende disipar la responsabilidad del extranjero, ya que él y solo él apretó el gatillo; pero la sociedad y sus miembros se deben preguntar por qué en su seno pasan este tipo de actos y, por ende, responsabilizarse en cierto sentido a fin de evitar que sucedan. En el juicio podemos ver aquellos que administran justicia como el juez o el fiscal que no solo lo tratan como algo externo a la sociedad a la que pertenecen, sino que además lo califican de ser prácticamente demoníaco. A través de la pena de muerte parece que se exorciza un mal que perturba la paz de la sociedad, lo negativo es ajeno a ella, solo lo bueno habita en la sociedad, y eso claramente no es así. A partir de estas reflexiones nos podemos preguntar ¿Fue Mersault realmente juzgado como un asesino, o como un individuo que no entraba en las normas sociales? En el caso de haber valorado únicamente el asesinato ¿hubiera acabado guillotinado?

LA MUERTE COMO LECCIÓN

En el pensamiento de Camus la muerte es uno de los pilares fundamentales, podríamos incluso atrevernos a decir que el más importante. Para el escritor argelino es el problema esencial del hombre, recordemos la afirmación en *El mito de Sísifo*: “No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía”⁴⁹.

A lo largo de la obra de Camus se puede observar una presencia recurrente de la muerte, ejemplos de ello los podemos encontrar en *La Peste*, *La caída* o *El extranjero*. Con la muerte se quiere dar una lección, lo que implicaría un aprendizaje que aplicar a la propia existencia. ¿Pero por qué la muerte? Esto tiene una fácil contestación desde la perspectiva

⁴⁸ CAMUS, A., *Euvres Complètes*, París, Galimard, 2008, página 156; citado por DE SOUSA PÉREZ, J.L., *op. cit.*, página 368

⁴⁹ CAMUS, A. *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, página 15.

del absurdo, la muerte es el fundamento de todos los problemas que tiene el hombre⁵⁰, es lo único que puede truncar su vida para siempre y sin previo aviso. Debido a esto el hombre nunca está preparado para el final de su vida e, incluso, la esperanza se ve eliminada por la muerte⁵¹.

En las obras se muestran diferentes tipos de muerte, ya que se puede presentar múltiples formas: suicidio, asesinato, muerte colectiva, muerte aceptada, muerte natural...⁵²

Centrándonos en *El extranjero*, la muerte se presenta de diferentes formas y cada una de ellas traerá consigo unas consecuencias y lecciones⁵³.

Las primeras palabras que leemos en la obra hablan del fallecimiento de la madre de Mersault⁵⁴. Esta defunción es una muerte natural, entendida como aquella que se da en la vejez, sin sorpresa, y con poco sufrimiento. Pero a su vez, pese a ser una muerte, en cierta manera, esperada trae consigo una importantísima lección; el enfrentamiento a la muerte del otro. Con este enfrentamiento Mersault experimenta la muerte a través del otro, que es la única experiencia de la muerte que uno puede tener⁵⁵. Con este encuentro, que en principio puede parecer completamente normal, Mersault no solo toma conciencia de la muerte; si no que a su vez, con el acto de no llorar la muerte de su madre estará firmando su propia sentencia de muerte⁵⁶.

Esta no acción considerada como inmoral es acompañada de un hecho realmente criminal, que es el asesinato del árabe. Este homicidio muestra la lección sobre cómo con un acto se trunca, primeramente, la vida del árabe y, por tanto, también cambia la vida de su familia, amigos, conocidos... pues ellos recibirán una lección a través de su fallecimiento. El fin de la vida del árabe ha llegado, da igual lo que quisiera hacer después de la playa, o en un año, o lo que hubiera hecho el día anterior; ya que todo ha sido traspasado por la muerte y superado por esta. A su vez la vida de Mersault se paraliza en este acto, debido

⁵⁰ VÁZQUEZ, J.A, “La muerte en Albert Camus. Sobre El extranjero, La Peste, El Mito de Sísifo, La muerte feliz y La caída”, Universidad Autónoma de Madrid, *Revista Bajo Palabra* n°2,2007, p. 197-202.

⁵¹ “La tragedia de la muerte es presentar a la muerte como aquello que es: el absurdo” *Ibidem*, página 199.

⁵² *Ídem*

⁵³ En este trabajo hablaremos de las tres muertes principales, pero también aparecen en segundo plano otras, como puede ser la historia checa que se encuentra Mersault en la celda, o la posibilidad de la muerte del perro de Salamano.

⁵⁴ “Hoy, mamá ha muerto. O tal vez fue ayer, no sé. He recibido un telegrama del asilo: “Madre fallecida. Entierro mañana. Sentido pésame” Nada quiere decir. Tal vez fue ayer.” CAMUS, A. *El extranjero*, *op. cit.*, página 9.

⁵⁵ VÁZQUEZ, J.A, *op. cit.*

⁵⁶ “En nuestra sociedad, cualquier hombre que no llore en el entierro de su madre se arriesga a ser condenado a muerte” *Ibidem*, página 200.

a su encarcelamiento y posterior sentencia de muerte⁵⁷. Castigo que realmente no se le impone por el asesinato del árabe, si no por el asesinato moral que hace de su madre⁵⁸.

La última muerte a la que se enfrenta Mersault es la suya propia, a la cual intenta, en cierta manera, evitar durante la segunda parte aferrándose a la esperanza del indulto; a pesar de sus intentos de asumir su fin de forma tranquila y racional⁵⁹. En el momento que recibe la información de que su indulto ha sido rechazado parece que lo acepta con calma, mas el encuentro con el capellán revela que el extranjero siente rabia. Su ira no viene de su muerte, sino de que pongan en cuestión constantemente a él y su manera de entender la existencia. Para Mersault la muerte es algo que sucede, da igual la vida que se elija, siempre llegará de una manera u otra⁶⁰, puesto que es un asunto inevitable e igualador⁶¹. Por lo que al final de la obra vemos como con la lucidez propia del que ya nada tiene, ni nada espera, asume su muerte.

La lección que trasmite Camus a través de las muertes en *El extranjero* se podría resumir de la siguiente manera: “(...) pretende que el hombre despierte de su sueño inconsciente, se enfrente a la muerte y se haga dueño de su vida en cada momento, optando por hacer aquello que le otorgue la felicidad momentánea, a falta de una felicidad eterna”⁶². Con esta lección señala la manera que el hombre debe asumir su existencia, y es de la forma más verdadera y fiel a la realidad, viviendo el presente. Esto se verá plasmado en personajes como Mersault que no reflexiona sobre el futuro ni el pasado, que se aferra a

⁵⁷ Este hecho en la novela está muy ligado a una especie de ruptura del equilibrio natural que Mersault quiebra con este acto, y que tiene que pagar con su propia muerte “Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa donde había sido feliz. Entonces, disparé cuatro veces sobre un cuerpo inerte en el que se hundían las balas sin que lo pareciese. Fueron cuatro golpes breves con los que llamaba a la puerta de la desgracia” CAMUS, A. *El extranjero*, *op. cit.*, página 65.

⁵⁸ VÁZQUEZ, J.A, *op. cit.*, página 200.

⁵⁹ “(...) me concedía de alguna manera el permiso de abordar la segunda hipótesis: era indultado. Lo difícil es que había que contener ese impulso de la sangre y del cuerpo que encendía mis ojos de una insensata alegría. Era ahora necesario esforzarse en dominar ese grito, en razonarlo.” CAMUS, A. *El extranjero*, *op. cit.*, página 121.

⁶⁰ “Entonces, no sé por qué, algo reventó en mí. Empecé a gritar a voz en cuello, lo insulté y le dije que no rezase. Lo había agarrado por el cuello de la sotana. Volcaba sobre él todo el fondo de mi corazón con estremecimientos de alegría y de cólera. Parecía tan seguro. Sin embargo, ninguna de sus certidumbres valía un cabello de mujer. Ni siquiera tenía la certeza de estar en vida porque vivía como un muerto. Yo parecía tener las manos vacías. Pero yo estaba seguro de mí, seguro de todo, más seguro que él. Seguro de mi vida y de esa muerte que iba a llegar. Sí, era lo único que tenía. Pero, al menos, yo tenía esa verdad tanto como ella me tenía a mí. Yo había tenido razón, tenía todavía razón, tenía siempre razón. Había vivido de una manera y hubiera podido vivir de otra. Había hecho eso y no había hecho aquello. No había hecho una cosa cuando había hecho otra. ¿Y qué?” *Ibidem*, página 127.

⁶¹ Nos puede recordar esta lección al tópico literario de la muerte igualadora “También él sería condenado. ¿Qué importaba si, acusado de asesinato, lo ejecutaban por no haber llorado en el entierro de su madre? El perro de Salamano valía tanto como su mujer. La mujercita automática era tan culpable como la parisiense con la que se había casado Mason o como Marie, que deseaba que me casara con ella.” *Ibidem*, página 128.

⁶² VÁZQUEZ, J.A, *op. cit.*, página 200.

lo que vive en el presente, de cada instante que sigue respirando y su corazón latiendo; puesto que la vida de un segundo a otro puede cambiar.

Como hemos podido observar la muerte es uno de los ejes principales de *El extranjero*, debido a que la trama gira en torno a las tres muertes a las que se ha hecho referencia anteriormente. Con ellas Camus nos señala el poder que tiene la muerte, ya que puede superar incluso a la vida humana. Además del papel vertebrador en la novela, también sirven como lección, no solo de cómo vivir la vida, si no también que nos muestra de qué manera la sociedad vive la muerte según unos códigos concretos, ya sea natural o a partir de una sentencia. La manera en la que un fallecimiento natural pasa a ser el protagonista de un juicio, mientras que un asesinato pasa a segundo plano, nos indica la clase de valores que mueven la sociedad que retrata Camus, que está fuertemente ligada a la realidad. Darle más valor a no llorar en el entierro de una madre que asesinar revela que la sociedad se fundamenta en normas y códigos, y en el caso de que un sujeto no los obedezca puede acabar repudiado y sentenciado.

Partiendo de la muerte natural de su madre, pasando por la criminal del árabe y luchando contra su propio fin (legal), Mersault llega a una vida nueva; renace, por así decirlo, con una conciencia lúcida y rebelde⁶³. Pero incluso en ese renacer, en el enfrentamiento al absurdo de cualquier modo acabará muriendo, como todos y cada uno de los hombres⁶⁴.

La muerte en Camus, paradójicamente, tiene el papel de enseñarnos a vivir, pero no solo a eso, si no también el de cuestionarnos la manera que queremos vivir. Es la valoración de la vida y fidelidad a la tierra⁶⁵ que Mersault clama al final de la obra: “Entonces le grité: ‘Una vida en que pudiera acordarme de esta’”⁶⁶.

EL CONCEPTO DE “EXTRANJERO”

Uno de los elementos más importantes de *El extranjero* es la idea a la que refiere el propio título, el concepto de un personaje inmerso en la sociedad pero, al mismo tiempo, ajeno

⁶³ CUQUERELLA, I., “Mersault o el martirio de un asesino”, *Scientia helvetica: revista internacional de filosofía* Vol, 2 n°3, 2014, p.130-154; página 148.

⁶⁴ *Ibidem*, página 151.

⁶⁵ *Ibidem*, página 146.

⁶⁶ CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 126.

a ella. En este apartado trabajaremos con varias interpretaciones que se han desarrollado sobre el personaje de Mersault con el fin de poder comprender con más exactitud el porqué de la condena que se le impone y cuáles son las bases en las que se fundamenta el juicio al que se ve sometido.

Antes de comenzar con las interpretaciones y explicaciones que se han dado sobre Mersault es interesante hablar del título de la novela. En el título se halla la esencia del personaje que poco a poco iremos desgranando. El título original en francés es *L'Étranger* que puede ser traducido como el extraño o el extranjero⁶⁷, esta última acepción es la que se ha elegido para el título en castellano, sin embargo, con ella se pierde el doble sentido, intencional, que tiene en el idioma original. Esto se debe a que Mersault es tanto un *extraño* por su comportamiento y sus pensamientos, como un *extranjero* debido a su independencia de los códigos y normas sociales. Estas ideas las iremos desarrollando más en detalle en este apartado, pero no debemos entenderlas como aisladas, si no que se entrelazan en Mersault; el cual es extraño, por tanto, un extranjero y a su vez un extranjero que también es un extraño⁶⁸.

Una de las interpretaciones de *El extranjero* más influyentes, por no decir la que más, es la que realiza Jean-Paul Sartre en *Explicación de "L'Étranger"*. En este texto Sartre interpreta a Mersault a través de otra de las obras de Camus: *El mito de Sísifo*.

Al leer *El extranjero* el propio Sartre siente que es una novela ambigua, no termina de entender cómo se debe comprender a Mersault, algunos en su interpretación apelaban a que podía tratarse de alguien estúpido, inocente o sin razón⁶⁹. Pero para el autor francés esto no satisface el entendimiento del personaje, de hecho, afirma que la novela en solitario no ayuda a su propia interpretación; sino que es necesario sustentarse en *El Mito de Sísifo* como una especie de guía para poder comprenderla. A través de esta obra Sartre

⁶⁷ HERNÁNDEZ DIOSDADO, R., "Un vuelo existencial: Sartre, Camus y "El Extraño", Sur: Revista de literatura n°10, 2017, página 13. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5971295> Fecha de última consulta: 31/5/2023 20:25 UTC/GMT +1.

⁶⁸ MASSÓ, E., "El Extraño caso de Amoralismo de Monsier Mersault. O lecturas de El Extranjero en clave Multicultural. Breve ensayo crítico", *A Parte Rei: revista de filosofía* N°59, 2008. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2729858> Fecha de última consulta: 31/5/2023 20:30 UTC/GMT +1

⁶⁹ SARTRE, J.P., *Explicación de "L'Étranger"* En: *El hombre y las cosas*, Buenos Aires, Losada, 1960, p.77-94. Obtenido de: <https://lecturia.org/referencia/jean-paul-sartre-explicacion-letranger/1133/> Fecha de última consulta: 10/05/2023 15:23 UTC/GMT +1.

afirma que Mersault no es ni bueno ni malo, ni moral ni inmoral⁷⁰, si no absurdo⁷¹. En esta categoría donde encaja el extranjero no hay bien ni mal, los dualismos carecen de valor; lo único importante es el hombre y su estar en el mundo⁷².

El hombre absurdo se caracteriza por su capacidad de percibir “el desajuste entre las exigencias humanas de unidad, de orden, de eternidad... y lo que el mundo le ofrece: sinsentido y muerte”⁷³. Cuando el hombre se encuentra con el absurdo y lo asume vive en una “iluminación desolada”⁷⁴. Así habita el mundo Mersault, bajo una lucidez incomprendida, que no le aporta alivio ante la muerte de la forma que puede hacer la religión, sino que es consciente de que la vida es una suma de presentes, de modo que poco importa el mañana puesto que no se sabe si se va a seguir viviendo⁷⁵. Aun así, aunque la vida del hombre absurdo (en este caso Mersault) esté teñida de esa “iluminación desolada”⁷⁶ no cae en el suicidio ni en la falta de ganas de vivir. Un ejemplo que muestra esto en *El extranjero* es el momento donde el capellán habla con Mersault sobre la vida tras la muerte y este le responde que en caso de que eso sea posible desearía una vida donde recordar la que ha vivido en la tierra⁷⁷. Quiere vivir, aunque carezca del alivio de la religión, la esperanza o la ilusión, y es debido a que lo único que le interesa y da sentido a la vida es el aquí y ahora⁷⁸.

Mersault a lo largo de la novela causa extrañeza en los otros debido a que no acepta las normas o códigos sociales y, a su vez, él mismo tampoco entiende por qué le exigen eso.

⁷⁰ SARTRE, J.P., *op. cit.*

⁷¹ En palabras de Sartre el absurdo es: “Nada menos que la relación del hombre con el mundo. La absurdidad primera pone de manifiesto ante todo un divorcio: el divorcio entre las aspiraciones del hombre hacia la unidad y el dualismo insuperable del espíritu y de la naturaleza, entre el impulso del hombre hacia lo eterno y el carácter finito de su existencia, ente la “preocupación” que es su esencia misma y la vanidad de sus esfuerzos.” La muerte, el pluralismo irreductible de las verdades y los seres, la ininteligibilidad de lo real, el azar, so polos de lo absurdo” *Ídem.*

⁷² *Ídem*

⁷³ CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 132.

⁷⁴ “Suele suceder que los decorados se derrumben. Despertar, tranvía, cuatro horas de oficinas o de fábrica, comida, tranvía, cuatro horas de trabajo, cena, sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado al mismo ritmo, es una ruta fácil de seguir la mayoría del tiempo. Pero un día surge el “porqué” y todo comienza con esa lasitud teñida asombro” CAMUS, A., *El mito de Sísifo, op. cit.*, página 24.

⁷⁵ “Pues bien, habré de morir”. Antes que otros, era evidente. Pero todo el mundo sabe que la vida no vale la pena ser vivida. No ignoraba, en el fondo, que morir a los treinta o a los setenta años no tiene gran importancia porque naturalmente en ambos casos, otros hombres y otras mujeres morirán, y así durante miles de millones de años” CAMUS, A., *El extranjero, op. cit.*, página 120.

⁷⁶ SARTRE, J.P., *op. cit.*

⁷⁷ *Ídem.*

⁷⁸ “Todos los valores se derrumban ante esta “ética de la cantidad”; del hombre absurdo, arrojado a este mundo, rebelde, irresponsable, “nada tiene que justificar”” *Ídem.*

Sartre resume esta condición: “Vive entre los extraños, pero para ellos es también un extraño”⁷⁹.

El afán por el presente de Mersault, como hombre absurdo, puede verse reflejado también en el modo de vivir las emociones, lo cual hace de manera muy diferente a la aceptada socialmente. Los sentimientos los entendemos como “unidades abstractas de impresiones discontinuas”⁸⁰, por así decirlo queremos al otro, aunque no tengamos experiencia presente de que lo queremos. En cambio, Mersault no es así, él actúa en función de lo que siente en el presente; cuando afirma que no ama a Marie, no le da importancia, puesto que para él no tiene sentido la idea abstracta de amarla. Es destacable también su manera de actuar en situaciones de importancia vital, como puede ser su enlace matrimonial o su propio juicio, ninguno de los dos provocan un cambio de actitud en Mersault⁸¹. No profundiza en las emociones que siente, no tiene mayor trascendencia que el presente, Mersault está profundamente ligado al hedonismo⁸². Para él ni el pasado ni el futuro realmente importan, por lo que tampoco le ve un sentido a lamentarse. Un ejemplo relevante es que él mismo en el juicio reconoce que nunca se lamentaba de nada en realidad, asumiendo siempre lo que elige en el presente, aunque esto pueda condicionarle de manera irremediable y negativamente el futuro.

Parece que se deja llevar durante toda la obra como si no fuera realmente dueño de sus actos, la corriente del absurdo y la desidia le arrastran sin un rumbo fijo, lo cual no le incomoda, aunque tampoco se siente orgulloso de ello, en síntesis, no tiene importancia para él. En este dejarse llevar también influye la costumbre, Mersault se conforma con lo que tiene y asume la novedad como si no fuera nada relevante: “La fuerza de la costumbre es su guía y su lumbre”⁸³. Esto se puede observar, cuando habla de su estancia en la cárcel y cómo se ha acostumbrado a estar encerrado; él mismo se llega a sorprender de esa capacidad de adaptación⁸⁴.

⁷⁹SARTRE, J.P., *op. cit.*

⁸⁰SARTRE, J.P., *op. cit.*

⁸¹ VILLALVAZO, O., “El extranjero de Camus: algo más que el absurdo”, Universidad de Guadalajara, *Sincronía* n°68, 2015, pp. 74-92; página 76.

⁸² Cuestión que se tratará con mayor profundidad más adelante en esta apartado.

⁸³ MONJE, A.I., “La Estética del Absurdo en Albert Camus (Del héroe trágico romántico al héroe absurdo del siglo XX)”, *A Parte Rei: revista de filosofía* n°34, 2004; página 11.

⁸⁴ “Pensé entonces, con frecuencia, que, si me hubieron hecho vivir en un tronco de árbol seco, sin más ocupación que mirar la flor del cielo sobre mi cabeza, me había habituado poco a poco” CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 83.

A pesar de que Sartre defiende durante todo el texto sobre *El extranjero* la condición de hombre absurdo de Mersault, también afirma que incluso interpretándolo de esa manera le resulta un personaje ambiguo⁸⁵. De hecho, Mersault no parece durante la novela realmente consciente de la lucidez absurda⁸⁶. En el caso de este personaje no vemos el momento exacto en el que alcanza este estado, pero sí que es mencionado en la novela cuando su jefe le acusa de tener poca ambición: “Pensándolo bien, no me sentía desgraciado. Cuando era estudiante, tenía yo muchas ambiciones de este tipo. Luego, cuando tuve que abandonar mis estudios, comprendí muy pronto que todo eso carecía de verdadera importancia”⁸⁷.

La característica que resalta en el hombre absurdo y, por tanto, en Mersault es que comprende que tanto la muerte como el sufrimiento son inevitables y que aunque el hombre se resista a ellas nada cambia⁸⁸: se hace necesario aceptar verdaderamente la realidad. En función de este saberse en el mundo, de conocer la realidad presente y sus límites el hombre vive su vida desde la autenticidad, se sabe y autoafirma como limitado y no pretende traspasar estas fronteras⁸⁹. La única cosa real, inevitable e inmutable en la vida es la muerte. Esto lo podemos observar en el momento que Mersault piensa en su ejecución, ya que no le interesa la salvación de la religión o de otro tipo de paliativo, por lo que asume que la muerte hubiera llegado hiciera lo que hiciera, hubiera elegido esa vida u otra.

A pesar de que la interpretación de Sartre nos ayuda a entender desde la dimensión absurda a Mersault, no capta todos los ángulos del personaje, ni en realidad de la propia novela. A lo largo de *Explicación de “L’Étranger”* afirma que es necesario *El mito de Sísifo* para comprender esta obra, por lo que se somete a la novela a la filosofía a pesar de que esta postura iba en contra de la creación y la manera de entender la novela por parte del propio Camus⁹⁰.

⁸⁵ SARTRE, J.P., *op. cit.*

⁸⁶ Sartre en *Explicación de “L’Étranger”* especifica que esto solo se manifiesta de una manera más o menos clara y consciente en la última página cuando se hace cargo de su propio destino, la guillotina.

⁸⁷ CAMUS, A., *El extranjero, op. cit.*, página 47.

⁸⁸ VILLALVAZO, O, *op. cit.*, página 77.

⁸⁹ El hombre absurdo no busca el carácter heroico de salvador que se enfrenta a los límites de la existencia, tal y como dice Rafael Argullol: “al aceptar el universo del absurdo, el hombre sustituye los criterios heroicos por una conducta basada en la gratuidad. Absurdos y gratuitos son a sí mismo todos los horizontes que inspiran la existencia de Mersault en L’Étranger de Albert Camus” ARGULLOL, R., *La razón del mal, Barcelona*, DestinoLibro, 1994; página 365 citado por MONJE JUSTO, A.I., *op. cit.*

⁹⁰ El propio Camus escribió en 1939 respecto de la novela *La Náusea* de Sartre: “Una novela no es más que una filosofía pasada a imágenes. Y en una buena novela, toda la filosofía ha entrado en las imágenes. Pero

La interpretación de Sartre ha constituido el canon de la lectura de *El extranjero* y nos proporciona las claves para aplicar la idea de absurdo tanto a la obra como al personaje de Mersault. Sin embargo, no satisface toda la profundidad con la que Camus creó a Mersault. Solo verlo desde la perspectiva del hombre absurdo es reducir a un estereotipo la complejidad de este personaje⁹¹. A pesar de que Sartre estableció la línea más extendida de interpretación de la idea del extranjero, a continuación, veremos otros enfoques que ayudarán a comprenderlo más en profundidad.

Comenzaremos con una perspectiva que reconoce el propio Sartre, pero que realmente no desarrolla en profundidad, que es la idea de Camus como un autor mediterráneo, esto es, entendido como aquel que tiene como base de pensamiento la existencia humana y sus límites y, por tanto, *El extranjero* es resultado de ello⁹².

Esta idea de mediterráneo la podemos relacionar con la presencia de un *ethos* hedonista⁹³ en la personalidad de Mersault, el cual hace que evite el dolor y busque el placer⁹⁴. Esto puede parecer algo completamente normal y que hacen todos los seres humanos, mas en el caso del protagonista lo lleva como guía de su existencia: sus acciones se basan en un hedonismo estricto que el propio Camus subrayó para que fuera claro y evidente, que no pudiera pasar desapercibido⁹⁵. El propio Mersault cuando habla con su abogado afirma que: “Le expliqué, sin embargo, que yo era de tal naturaleza que mis necesidades físicas alteraban con frecuencia mis sentimientos”⁹⁶. Esto hace que sea complejo para él profundizar en las emociones y pensamientos, ya que siempre se ve cegado por la sensación, por lo que su visión del mundo siempre será atomizada y fraccionada⁹⁷. Y eso es debido a que solo prima el sentir del presente. De hecho, en el transcurso de toda la novela habla constantemente de las sensaciones físicas: durante el entierro de su madre,

basta con que desborde de los personajes y de las acciones, con que aparezca como una etiqueta sobre la obra, para que la intriga pierda su autenticidad y la novela su vida” CAMUS, A., *Albert Camus: Essais*, París, Galimard, 1965; página 1417. Citado por CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 132

⁹¹ CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 133

⁹² “(...) nos hablaba del sol, en esta desabrida primavera sin carbón, no como una maravilla exótica, sino con la familiaridad cansada de quienes han gozado demasiado de él (...)” SARTRE, J.P., *op. cit.*

⁹³ CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 134

⁹⁴ “Un poco por eso, durante el último año apenas vine aquí. Y también porque venir anulaba mi domingo, sin contar con el esfuerzo de ir al autobús, de tomar los billetes y de hacer dos horas de viaje.” CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 11

⁹⁵ CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 134

⁹⁶ CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 71

⁹⁷ CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 134

antes de matar al árabe o incluso cuando comienza su juicio: “A pesar de las persianas, el sol se infiltraba por algunas partes y el aire era ya sofocante”⁹⁸.

Esta actitud profundamente hedonista hace que en algunos momentos de la novela Mersault tenga un carácter infantil⁹⁹, ya que esta búsqueda únicamente del bienestar sensorial es muy propio de los niños. Por ejemplo, el protagonista describe el entierro de su madre casi exclusivamente quejándose del calor que hace, esto nos puede recordar a cuando un niño llora porque tiene calor. Lo sensorial tiene primacía en su modo de entender el presente, vive la emoción o el pensamiento como un intruso indeseado del presente¹⁰⁰. No solo encontramos esto en relación con la queja, sino también con el afán de cumplimiento del deseo, si Mersault tiene ganas de fumar, de comer o de beber lo hará si es posible, aunque sea delante del ataúd de su madre¹⁰¹. También es destacable que, durante el proceso, al sentir que le están juzgando por su comportamiento siente ganas de llorar. Ello puede ser que debido al juicio que le están aplicando o al sentir que le están reprendiendo.

La sensación de infantilismo se ve sustentada también por la ternura que genera al llamar siempre “mamá” a su madre así como también por la obediencia que muestra a los otros adultos de la obra. Por ejemplo, cuando el director le guía minuciosamente en los trámites del entierro¹⁰². Esta postura la podemos ver relacionada con la manera de dejarse llevar que describía Sartre, esto es una actitud no intervencionista que está muy ligada con lo infantil, se abandona a los acontecimientos, a lo adultos, a sus sensaciones... y cuando interviene en su realidad no entiende muy bien porqué. De hecho, en cierta manera es consciente de este no intervencionismo, por ejemplo, cuando afirma a su abogado: “Es

⁹⁸ CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 89

⁹⁹ CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 133

¹⁰⁰ Cuquerella lo explica como: “En cuanto un sentimiento o un pensamiento hacen acto de presencia en Mersault, éste queda desestabilizado. (...) A falta de categorías abstractas, el protagonista se rige sólo por sensaciones presentes, urgente por una especie de “tiranía” del cuerpo” *Ibidem*, página 137

¹⁰¹ “Me ofreció entonces traer una taza de café con leche. Como me gusta mucho el café con leche, acepté, y, al cabo de un momento, volvió con una bandeja” CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 15. Vemos como lo único que le mueve es el impulso de que le gusta mucho el café, no le importa si es apropiado o no.

¹⁰² Esta falta de conocimiento, y en cierta manera de interés, es resumido a la perfección por Anne-Marie Amiot: “acepta, sin problemas, conformarse con los usos exteriores del duelo (brazalete, pésame, vigilia, etc.) pero sin entender ni el sentido ni la necesidad. Ejecuta mecánicamente con algún fallo, lo que se espera de él, sin manifestar nunca su resistencia interior...” AMIOT, A.M., “*L'Étranger produit du terrorisme surréaliste?*”, *La Revue des Lettres Modernes. L'Étranger cinquante ans après. Albert Camus 16*. R. Gay-Crosier, J.Lévi-Valensi (ed.). Paris: Lettres modernes, 1995, página 9; Citado por CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 136

que nunca tengo gran cosa que decir. Entonces me callo”¹⁰³. Esta actitud infantil también se puede ver reflejada en los momentos en los cuales Mersault no entiende los motivos por los que resulta extraño a los otros, como si no comprendiera qué está mal en él. También lo podemos observar en sus conversaciones con el abogado, no entiende por qué no le comprende o por qué le rechaza, no intuye que está siendo rechazado por haber matado a un hombre y su actitud ante ello: “Yo deseaba asegurarle que era como el todo el mundo, absolutamente como todo el mundo”¹⁰⁴.

Según esta perspectiva, podríamos afirmar que más que un hombre absurdo, Mersault es un “hombre sensual”¹⁰⁵. Se guía no por el absurdo, si no por las sensaciones y por los hechos. No es consciente de que la vida sea absurda y no le importa si lo es o no. Una muestra de ello es la constante afirmación de que asesinó al árabe por causa del calor¹⁰⁶ y no por otro tipo de motivo.

Hay un aspecto común que une tanto la interpretación absurda como la sensualista, que es la terrenalidad. Ya sea por ausencia de la creencia de una vida más allá de esta o por la pasión sensualista; ambas interpretaciones son fieles a la tierra¹⁰⁷, a la vida en ella y lo que esta conlleva. Mersault aunque la justicia lo condena y la sociedad lo rechaza, permanece unido a la tierra pase lo que pase. No cree en una vida más allá, pero en el caso de que exista, lo único que pide es una vida donde pueda acordarse de esta.

Mersault vive una ruptura con esa terrenalidad y con la naturaleza a la que fuertemente estaba unido, algo que sucede a partir del asesinato del árabe. Hasta entonces el protagonista vivía en un “pleno acuerdo con la naturaleza, con el prójimo y consigo mismo”¹⁰⁸. En el momento que aprieta el gatillo se rompe un equilibrio que se fundamentaba en la pacífica unión con la naturaleza, pero Mersault peca de *hybris* y, por

¹⁰³ CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 73.

¹⁰⁴ *Ibidem*, página 72.

¹⁰⁵ CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 137.

¹⁰⁶ Este infantilismo puede verse incluso en como Mersault con su declaración provoca carcajadas a los presentes en la sala del juicio: “Dije con rapidez, mezclando un poco las palabras y dándome cuenta de mi ridículo, que había sido a causa del sol. Hubo risas en la sala” CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 109.

¹⁰⁷ Esta idea está relacionada con el concepto de hombre rebelde de Camus, que busca la justicia en este mundo, pero sin utopías, siendo completamente fiel a este: “Por el contrario, escogí la justicia, para permanecer fiel a la tierra.” CAMUS, A., *Letras a un amigo alemán*, Barcelona, Gallimard, 2007, página 71-72; citado por PADILLA, T., “Conciencia, condición y estados trágicos en el pensamiento de Albert Camus”, *Anuario de letras modernas* Vol.19 n°0,2014, pp. 33-42.

¹⁰⁸TACCA, O., “Humor en el extranjero de Camus”, *Cuadernos de Literatura: Revista de Estudios Lingüístico y Literatura* n°1, 1982, pp. 159-173; página 161.

tanto, deberá asumir el destino trágico que le depara¹⁰⁹. De hecho, él mismo es consciente de que ha roto la armonía en la que vivía y de que se convierte en el autor de su propia desgracia: “Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa donde había sido feliz. Entonces, disparé cuatro veces sobre un cuerpo inerte en el que se hundían las balas sin que lo pareciese. Fueron cuatro golpes breves con los que llamaba a la puerta de la desgracia”¹¹⁰.

Esta ruptura con la *physis* la paga con su vida, el orden natural ha sido fracturado y las consecuencias han sido terribles. En este proceso Mersault intenta asumir la muerte, como hemos visto cuando hablábamos del hombre absurdo, pero a la par desde esta perspectiva sensualista también entendemos que se aferra a la vida con la búsqueda del indulto. De manera que se hace necesario preguntarse si esta ruptura en algún momento se restaura. Una hipótesis podría ser que volverá cuando Mersault muera, una especie de ley del talión con la naturaleza. Sin embargo, esto sucede antes, en concreto, cuando el acusado se rebela contra el capellán, en realidad, se rebela contra su destino trágico, como buen sensualista se niega a morir, resiste a su sino¹¹¹.

En esta rebeldía, como último lazo con la vida y la tierra, que tantos placeres le había dado, Mersault se convierte un extranjero; ya no solo de la sociedad en la que vive, si no del mundo de los vivos¹¹²: “Como si esta gran cólera me hubiese purgado del mal, vaciado de esperanza, ante esta noche cargada de signos y de estrellas, me abría, por primera vez a la tierna indiferencia del mundo. Al encontrarlo tan semejante a mí, tan fraterno al cabo, sentí que había sido feliz, y que lo era todavía. Para que todo fuera consumado, para que me sienta menos solo, no me quedaba más que desear en el día de mi ejecución la presencia de muchos espectadores que me acojan con gritos de odio”¹¹³. En este párrafo vemos como tras el momento de rebeldía, todo vuelve a la armonía, Mersault asume que ha sido feliz y que lo es, a pesar del destino que le espera. De hecho, parece por la frase “Para que todo fuera consumado...” que su muerte es el último paso para que la naturaleza volviera al equilibrio inicial. No asume la muerte con resignación, si no que la vive y la siente. La rebeldía no es renegar de la contingencia, si no hacerla propia, como Sísifo que

¹⁰⁹ CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 140

¹¹⁰ CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 65

¹¹¹ “Pero estaba seguro de mí mismo, más seguro que él, seguro de mi vida y de esta muerte que iba a llegar. Sí, era lo único que tenía. Pero, al menos yo tenía esa verdad tanto como ella me tenía a mí” *Ibidem*, página 127

¹¹² CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 147

¹¹³ CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 128

hace suyo el castigo impuesto por los dioses. El sensualismo y el absurdo coinciden en esto, hacer propio aquello que acontece en la vida, ya sea algo positivo o negativo, eso es lo que nos libera realmente.

En estas dos interpretaciones de *El extranjero* podemos observar que hay algo en común, la distancia que tiene Mersault con la sociedad en la que vive. Como hemos visto, es debido principalmente a su carácter y las acciones que lleva a cabo a lo largo de la novela, la identidad del extranjero no encaja en algunos “anclajes identitarios”¹¹⁴ de la sociedad en la que vive. Pero ¿cuáles pueden ser las causas sociales de esto?

Mersault, al igual que Camus pertenece a un grupo social en Argelia, que es el de los colonizadores, los cuales no encajan en la cultura y sociedad autóctona del lugar, pero también sienten lejanía de su supuesto lugar de referencia, que en este caso sería Francia. Los *pieds-noirs* se mueven en códigos de una burocracia en diferido, donde se aplica el modelo central estatal a un lugar en el que las circunstancias son completamente diferentes, desde la cultura hasta el clima¹¹⁵. Por lo que la identidad de aquellos sujetos que viven en estas condiciones se ve disuelta, no tienen un referente al que ajustarse, por lo que se hallan perdidos. La ausencia de un reconocimiento en la identidad colectiva y cultural provoca que la identidad individual no se conforme de una manera adecuada, pudiendo generar problemas de autoestima y resentimiento hacia el otro¹¹⁶. Así las cosas, en realidad, Mersault no es un extranjero debido únicamente a sí mismo, sino también por su contexto social y cultural. Esto nos puede recordar a lo tratado en el primer punto sobre la pena de muerte, donde se aludía a que la sociedad tiene un papel fundamental en la aparición de criminales.

Esta inadaptación que sufre Mersault la podemos ver manifiesta en su vida, por ejemplo, en sus amistades. No tiene problema a la hora de relacionarse con aquellos que son considerados seres marginales por la sociedad, como son Raymond o Salamano; de hecho, parece que es con los que más a gusto se siente.

¹¹⁴ MASSÓ, E., *op. cit.*.

¹¹⁵ *Ídem.*

¹¹⁶ “La alteridad, pues se convierte en un frente de combate. En lugar de ser un frente de reconocimiento”
Ídem.

Es tal el nivel de incomprensión de la sociedad hacia Mersault, que el propio Camus lo compara con Cristo, puesto que nadie alcanza a entenderlo ni cree en la forma de vida que sigue¹¹⁷.

Esta marginalidad en la que se mueve el extranjero hace que la sociedad le rechace, incluso los lectores cuando se encuentran con él en la novela tienen una sensación de lejanía y en cierta medida de repulsa hacia este personaje que parece tan frío y egoísta. Si los propios lectores juzgamos a Mersault, no es acaso ¿una muestra clara de la fuerza del juicio moral que se halla en la novela?

EL JUICIO MORAL: ABSURDO, JUSTICIA, SOCIEDAD Y CASTIGO

Mersault en la segunda parte de la novela se ve sometido a un fuerte juicio moral, entra en contacto con los mecanismos de justicia; los cuales debían juzgarlo por el asesinato del árabe, pero veremos que el juicio en las cortes se va transformando en dictamen sobre su vida.

Antes de comenzar a desarrollar la forma en la que el juicio moral es aplicado al protagonista de la obra, es necesario señalar que no se pretende justificar el asesinato perpetrado por este; si no mostrar como este asunto se aparta a un segundo plano y se le juzga por asuntos de su vida privada.

Primeramente, hablaremos del tipo de moral que parece que Camus quería mostrar a través del personaje de Mersault, ya que para el escritor no existe una separación entre la filosofía moral y la literatura; sus personajes son sujetos morales¹¹⁸.

Una de las interpretaciones que se pueden hacer es que el extranjero es un sujeto amoral, justificando los actos que realiza y su visión de ellos¹¹⁹. No parece juzgar como bueno o malo lo que hace o siente. Esta tendencia amoral la podemos relacionar con lo que

¹¹⁷ Camus parece querer retratar un modelo de hombre a través de Mersault, y la manera que este afronta los sucesos que se le presentan en la vida. Podríamos afirmar que crea un mártir para que el resto de hombres aprendan a través de él: “Se trata entonces de una vida humana ejemplar, sin creer en la resurrección de Cristo; es decir que Camus propone más bien una religión humana.” CASET, C., “Del exilio al reino: los personajes de Albert Camus en busca de su felicidad”, *Anuario de letras modernas* Vol.19 nº0, 2014, pp. 55-63; página 58.

¹¹⁸ *Ibidem*, página 56.

¹¹⁹ VILLALVAZO, O, *op. cit.*, página 80-81.

afirmaba Camus en *El hombre rebelde* en cuanto al absurdo: “si no se cree en nada, si nada tiene sentido y si no podemos afirmar ningún valor, todo es posible y nada tiene importancia. Sin pros ni contras, el asesino no tiene ni culpa ni razón. Se pueden atizar hornos crematorios del mismo modo que cabe dedicarse a cuidar leprosos. Maldad y virtud son azar o capricho”¹²⁰. Con esta aseveración podemos observar cómo desde el absurdo, en el cual está insertado Mersault, tal y cómo hemos visto en el punto anterior, no existe una guía moral que seguir puesto que nada es realmente bueno ni malo. Por lo que el protagonista no juzga sus actos, sino que simplemente los realiza, sin aplicarles un juicio moral.

De la misma manera que no se aplica razones morales a él mismo, tampoco lo hace con los demás. Mersault no juzga al resto de personajes, esto lo podemos ver claramente con Raymond, el cual maltrata a una mujer y a Mersault no le provoca nada: “Le pegaba, pero tiernamente, por así decirlo. Lloraba un poco. Yo cerraba las contraventanas y todo terminaba como siempre. Pero ahora va en serio. Para mí, no la he castigado bastante” (...) Además quería saber primero qué me parecía esta historia. Respondí que no me parecía nada, pero que era interesante”¹²¹.

Esta dificultad para establecer un baremo está muy ligada a la ausencia de Dios en el pensamiento de Camus. Al eliminar esta guía el hombre debe construir un nuevo sistema de valores que tenga como base al hombre mismo. Sin embargo, este problema tiene complicaciones en el pensamiento camusiano, ya que no hay nada absoluto, por lo que sería un sistema en cambio constante¹²².

Entonces, ¿cuál es el faro moral? En esta existencia absurda, que según Camus nos ha tocado vivir, lo único que podemos tener como máxima moral es vivir “con toda la pasión que somos capaces”¹²³. Con esta afirmación Camus hace que nos hagamos cargo de nuestra existencia, no la proyectamos en ideales o promesas, sino que cada cual es dueño de su presente y, además, no existe un más allá, no existe un Dios que nos recompense según actuemos, el hombre solo se tiene a él y su presente¹²⁴. Esto nos recuerda a la

¹²⁰ CAMUS, A., *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza, 2008.

¹²¹ CAMUS, A., *El extranjero*, op. cit., página 37-38

¹²² SOBERANIS, H., “La filosofía del absurdo de Albert Camus”, *A Parte Rei: revista de filosofía* nº68, 2010. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3159646> Fecha de última consulta: 31/5/2023 20:34 UTC/GMT +1

¹²³ *Ídem*

¹²⁴ Esta liberación de Dios, de las promesas de otra vida, y de proyecciones abstractas del futuro Camus lo retrata en este fragmento de El mito de Sísifo: “Pero Sísifo enseña la fidelidad superior que niega a los

filosofía moral de Nietzsche, el cual es una gran influencia para Camus y que proclamaba la destrucción de los valores morales tradicionales.

Mas si no hay guía moral fácilmente podemos caer en mayor caos y destrucción. Camus afirma que la existencia de reglas morales no trae la libertad, pero la ausencia total de ellas tampoco. Por lo tanto, ¿qué se debe hacer?¹²⁵. El presente y la experiencia es lo único que debe tomar en cuenta el hombre, ya que el conocimiento del pasado no provee fundamento sobre lo que es bueno o malo y sobre el futuro solo se proyectan ideales que no se ajustan a la realidad¹²⁶. Esto conlleva que no existe una garantía de estabilidad moral¹²⁷ y es, por así decirlo, una moral variable en función del presente.

El filósofo argelino propone que el hombre se encuentre a sí mismo en la soledad del presente, alejándose de la sociedad para luego encontrarse con los otros¹²⁸. Se pasa de la soledad a la solidaridad¹²⁹, se sustenta la moral en un hermanamiento entre los hombres, donde no se viva desde el egoísmo¹³⁰ sino desde un sentimiento de unión con un mismo con el fin de vivir cada uno su propia vida¹³¹.

Lo que sucede es que el hombre no es consciente de que Dios no existe, de la misma manera que tampoco lo hacen los universales; por lo que las reglas morales son, en cierta manera, invenciones del hombre¹³². El problema radica en que el hombre no ha tomado conciencia de ello por lo que sigue aplicándolas como universales.

En el caso de *El extranjero*, podríamos afirmar que es juzgado debido a una interpretación moral¹³³, esto es bastante consistente en el caso concreto que estamos trabajando ya que

dioses y levanta las rocas. También él juzga que todo está bien. Este universo en adelante sin dueño no le parece estéril ni fútil. Cada uno de los granos de esa piedra, cada fragmento mineral de esa montaña llena de noche, forma por sí solo un mundo. La lucha por llegar a las cumbres basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo feliz” CAMUS, A., *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, página 132-133

¹²⁵ MÁLISHEV, M., “Albert Camus: de la conciencia de lo absurdo a la rebelión”, Universidad Autónoma del Estado de México, *Ciencia Ergo Sum* vo.7 n°3, 2000, p. 235-245.

¹²⁶ *Ibidem*, página 240

¹²⁷ GONZÁLEZ GARCÍA, L.G., “Nihilismo y moral de límites en Albert Camus”, *A Parte Rei: revista de filosofía* n°74, 2011. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3644296> Fecha de última consulta: 31/5/2023 20:23 UTC/GMT +1.

¹²⁸ CASET, C., *op. cit.*, pp. 59-62.

¹²⁹ *Ibidem*, página 62.

¹³⁰ SOBERANIS, H., *op. cit.*.

¹³¹ Esta idea de solidaridad se verá complementada con lo que expone Camus sobre el hombre rebelde, el cual es un hombre que tiene la capacidad de decir que no; por lo tanto, de trazar límites, no se conforma con lo impuesto, sino que está dispuesto a crear algo nuevo que se ajuste a sus necesidades.

¹³² BENITEZ, T.L, VARAS, D., LLAP, L.R., *op. cit.*, página 139.

¹³³ *Ídem*

a lo largo del juicio podemos ver como interpretaciones subjetivas conforman el veredicto que finalmente se le dará a Mersault.

Centrándonos en los hechos relatados en *El extranjero*, uno de los primeros aspectos que se juzga del protagonista es su ateísmo. En el primer encuentro que tiene con el juez, éste le pregunta si cree en Dios, a lo que el extranjero responde que no, una respuesta que no agrada al juez. Tras varios intentos para que Mersault afirmara creer en Dios, el juez que reconoce ser cristiano y no comprender la posición del acusado, tras mostrarle un crucifijo, se rinde y afirma: “Nunca vi un alma tan endurecida como la suya. Los criminales que han comparecido aquí lloraron siempre ante esta imagen del dolor”¹³⁴. El juez juzga cómo es el protagonista por el hecho de no creer en Dios, no le importa lo que tenga que decir respecto al asesinato y afirma que tiene el alma endurecida por no derrumbarse ante la imagen de Cristo. Esto claramente influirá en el trato del juez a Mersault, de hecho, comienza a llamarle “Señor Anticristo”; y por lo que tendrá una gran influencia en el veredicto que se dará en el juicio por el asesinato del árabe.

Otro de los encuentros destacables respecto al rechazo de la religión por parte del extranjero, es su negativa a recibir al capellán en la celda y el conflicto que tiene con él en el momento que se encuentran. El capellán intenta convencer a Mersault para que crea en Dios, en el perdón y en la vida más allá. Sin embargo, éste se niega, no le interesan en absoluto estos temas, lo que le importa es la vida terrena, y nada más. El religioso no comprende su postura y llega afirmar que el preso tiene el “corazón ciego”¹³⁵, algo que hace estallar a Mersault, harto de que se le juzgue por lo que cree. No necesita promesa del más allá, no le interesan y como sujeto moral lo único que le importa es el presente, porque es consciente de que no le sirve lamentarse por el pasado, ni tampoco tener esperanza en el futuro; porque lo inminente es que su vida terrenal se va a acabar. Tanto el juez como el capellán intentan imponer su fe al extranjero y ante la negativa han asumido y sentenciado cómo es su alma y, por tanto, cómo es él. Mersault es malo para ellos porque no se mueve en la moral cristiana. Para el protagonista Dios no es la guía de su forma de vivir o de actuar, lo cual desconcierta a estos personajes que ven cuestionado su faro vital y fundamentos firmes que dan sentido a sus vidas.

¹³⁴ CAMUS, A., *El extranjero*, op. cit., página 76

¹³⁵ *Ibidem*, página 126

La muerte de la madre de Mersault es el tema principal de la obra y, como ya se aludió en la primera parte, en esta cuestión se aplicará el juicio moral más fuerte al protagonista, en especial al comportamiento en su entierro y días después. La madre muere en el asilo de algún tipo de patología propia de la gente de avanzada edad. El problema para el extranjero comienza cuando no sigue las normas y protocolos que deben acompañar al duelo como puede ser llorar en el entierro, guardar luto, etc.

Mersault ya durante el velatorio en el asilo siente una especie de vaticinio de lo que le sucederá, en cierta manera ya sabía que su comportamiento no estaba siendo el esperado por los miembros de la sociedad: “Percibí en ese momento que estaban todos sentados frente a mí cabeceando, en torno al conserje. Por un momento tuve la impresión ridícula de que estaban allí para juzgarme”¹³⁶. Tras la muerte del árabe y durante su juicio, estos códigos cobran una importancia capital debido a que aquellos que le juzgaban valoraron que su comportamiento durante el luto no había sido el adecuado. En el juicio el fiscal lleva a declarar al director del asilo en el que vivía la madre de Mersault y aquel afirma que le llamó la atención la actitud de tranquilidad del hijo ante la muerte de su madre: “(...) dijo que no había querido ver a mamá, que no había llorado ni una sola vez y que me había ido inmediatamente después del entierro sin recogerme ante su tumba. Algo más lo había sorprendido; uno de los empleados de las pompas fúnebres le había dicho que yo no sabía la edad de mamá”¹³⁷. Ante esto, incluso, nosotros como lectores podemos caer en el juicio, de que no parece un hijo muy apenado por la muerte de su madre, pero ¿es obligación moral llorar la muerte de una madre? Manifestar los sentimientos, o incluso sentirlos no debe ser ley moral¹³⁸, vemos claramente la influencia el juicio subjetivo del fiscal el cual ve como intolerable que un hijo no exteriorice el luto.

Además, nos debemos preguntar ¿cómo entendemos a alguien que acaba de perder a su madre?¹³⁹. Que es lo que se debe o no hacer después de la muerte de una madre, sin tener en cuenta el tipo de relación que tuvieran, no debemos valorar la manera de reaccionar de

¹³⁶ CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, páginas 16-17.

¹³⁷ *Ibidem*, páginas 95-96.

¹³⁸ En el caso de Mersault podemos relacionar esta falta de manifestación emocional no solo con su interpretación como hombre absurdo, sino que como hemos tratado en el punto anterior tienen comportamientos infantiles. Como sujeto infantil puede que no tenga muy interiorizado las manifestaciones del duelo, ni realmente que significan estas. YOFFE, L. El duelo por la muerte de un ser querido: creencias culturales y espirituales, *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad* n°3, 2003, pp 127-158.

De hecho, también es interesante señalar que en función de la cultura las manifestaciones del duelo son diferentes, aunque las más aceptadas comúnmente son la tristeza y la rabia. *Ídem*

¹³⁹ VILLALVAZO, O, *op. cit.*, página 83.

alguien ante la desgracia. En el juicio de Mersault parece que realmente no ha matado al árabe, si no a su madre¹⁴⁰.

Se justifican para hablar de ello en que esto es una muestra de la insensibilidad propia de un asesino, incluso su abogado lo trata con él preguntándole si había sentido dolor con la muerte de su madre, a lo que Mersault responde: “Contesté, sin embargo, que había perdido la costumbre de interrogarme y que me resultaba difícil informarle. Por supuesto que yo quería a mamá, pero eso no quería decir nada. Todos los seres normales habían, más o menos, deseado la muerte de los que amaban”¹⁴¹. Con esto nos muestra la escasa importancia que el protagonista le otorga al asunto, no porque no quisiera a su madre si no porque para él, su madre, en su presente ya no tiene mayor importancia. Puede que la última frase nos genere desconcierto, pero podemos relacionarlo con el carácter infantil de Mersault, el cual no discierne lo que debe decir de lo que debe callar, es decir, no sabe mentir ni desea hacerlo.

En este aspecto observamos la disonancia entre el mundo vivido y el institucional, el cual intenta sobreponerse mediante conceptos. Mientras que el sistema de referencia de la vida es lo sensible, una cuestión que no puede verse limitada por abstracciones¹⁴². Este mundo nominal propio de lo institucional somete al individuo que está en relación con su experiencia¹⁴³ e ideas como la moralidad someten a Mersault. La justicia se aparta de la evidencia, que es el asesinato del árabe, para moverse en ideas como los códigos del luto, el deber de un hijo con su madre o en qué momento tener relaciones con una amante.

Su relación con Marie también es juzgada durante el juicio, ya que el primer encuentro amoroso que tienen es un día después del entierro de su madre. Por lo que para el fiscal es un asunto relevante en cuanto a la vida libertina e insensible que lleva el protagonista, todo ello para señalar que es un individuo que no debe ser socialmente aceptado: “Señores del jurado, al día siguiente de la muerte de su madre, este hombre se bañaba, iniciaba una relación irregular e iba a reírse con un filme cómico. No tengo más que decirles”¹⁴⁴. El extranjero no concibe paralizar su vida por la muerte de su madre, ha muerto ella y no él y esto claramente es un reflejo del carácter que hemos tratado en el apartado anterior.

¹⁴⁰ El abogado de Mersault llega a preguntar durante el juicio: “¿Se le acusa, en fin, de haber enterrado a su madre o de haber matado a un hombre?” CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, páginas 102-103.

¹⁴¹ *Ibidem*, página 71.

¹⁴² CUQUERELLA, I., *op. cit.*, página 143.

¹⁴³ *Ídem*.

¹⁴⁴ CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 100.

Otro de los aspectos de la vida de Mersault que son juzgados son, por ejemplo, sus amistades. Recordemos que el protagonista se relaciona la mayoría del tiempo con personas marginales. En el juicio se hace hincapié en Raymond, el cual es descrito como un “chulo” al que el protagonista ayuda en sus labores. Rememoremos que Raymond es quien tiene el conflicto con el árabe, ya que maltrató y humilló a la hermana de este; Mersault asesina al árabe por causa del azar y del calor¹⁴⁵. Aunque estas razones claramente no satisfacen a la sala del juzgado, que ve al extranjero como un ser inmoral, insensible y que se relaciona con individuos de mala calaña¹⁴⁶.

Tras conocer su actitud en el entierro de su madre y el día después, el jurado tiene el juicio parcializado a la hora del veredicto acerca del asesinato del árabe. Esto es debido a que se da más importancia a si llora o no la muerte de su madre, que a haber disparado a un hombre. Se juzga sus relaciones, amistades, modo de vida...: “El fiscal influye definitivamente en el jurado, y sentencia a Mersault: ““El mismo hombre que el día siguiente de la muerte de su madre se entregaba al más vergonzoso desenfreno mató por razones fútiles para liquidar un asunto incalificable de costumbres inmorales””¹⁴⁷.

No solo se juzgan todos estos aspectos de la vida de Mersault, sino que, además, no se le tiene en cuenta apenas durante su propio proceso; parece que no tiene nada que decir: “Parecía como, si de algún modo, el proceso se llevase dejándome fuera. Todo se desarrollaba sin mi intervención. Se decidía mi suerte son contar conmigo”¹⁴⁸.

Finalmente sentencian al extranjero a la pena capital, debido a que valoran que con el comportamiento que tiene en su vida personal, agravado por el asesinato del árabe, lo hacen un ser insensible, despiadado, monstruoso y capaz de todo. El fiscal a la hora de pedir esta condena afirma: “Les pido la cabeza de ese hombre, dijo, sin la menor preocupación se la pido. Pues aunque haya tenido en el curso de mí ya larga carrera, ocasión de reclamar penas capitales, nunca como hoy he sentido ese penoso deber compensando, equilibrado, iluminado por la conciencia de un mandamiento imperioso y sagrado y por el horror que experimento ante el rostro de un hombre donde nada leo que

¹⁴⁵ Mersault narra como el calor se le hace insoportable justo antes de disparar: “Fue entonces cuando todo vaciló. Del mar llegó un soplo espeso y ardiente. Me pareció que el cielo se abría en toda su extensión para vomitar fuego” CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 65.

¹⁴⁶ Mersault narra la perspectiva que plantea el fiscal ante el jurado: “Yo era su cómplice y su amigo. Se trataba de un drama capuloso de la más baja especie, agravado por el hecho de tener que afrontar aun monstruo moral” *Ibidem*, página 102

¹⁴⁷ *Ibidem* página 102

¹⁴⁸ *Ibidem*, página 104

no sea monstruoso”¹⁴⁹. Esta afirmación, sumada a la actitud que tiene el fiscal durante todo el juicio, refleja el desprecio que siente hacia la vida de Mersault. Opina que es una persona que pervierte la moralidad establecida por la sociedad y, por tanto, debe ser ejecutado.

Antes de terminar este apartado es relevante hablar de por qué no se realiza un juicio tan severo a Mersault en cuanto a la muerte del árabe. Es cierto que durante el juicio hablan de ello y le preguntan cuál es el motivo del asesinato; pero no es comparable a la importancia que dan a la vida personal del protagonista. Durante la obra se transmite cierta lejanía con el personaje del árabe, se puede observar en la manera que tiene de referirse a él, ni tan siquiera se menciona su nombre ni ningún dato personal. Este hecho puede ser intencionado por el autor para provocar una sensación de distancia con la víctima, con el fin de transmitir lo que siente Mersault o para despersonalizar el asesinato, una cuestión que no es la central en la novela.

Esta lejanía también puede ser debida a una cuestión racial, Mersault es un colono por lo que hay una diferencia de clase y de raza. De la misma manera que podemos intuir que sucede con el jurado, el juez, el fiscal e incluso con el abogado que antes de empezar el proceso afirma que es un asunto sencillo de resolver. La muerte de un hombre no es valorada, de hecho, el propio Mersault reconoce no lamentar el asesinato, ni siquiera durante el juicio se pone en valor la vida del árabe, sino que se da más relevancia a cuestiones secundarias como si un el protagonista ha visto una película el día después de enterrar a su madre. Otro motivo que puede explicar esta distancia puede deberse a la idea del árabe como otro, esto es, un otro que les es completamente indiferente¹⁵⁰. Esto se da en sociedades como la Argelia colonial donde la existencia de grupos sociales muy diferenciados, como son los colonos y los árabes y sin “*fronteras porosas*” genera una permeabilidad moral que provoca que se sienta al otro como algo completamente ajeno¹⁵¹. Por lo que tanto Mersault como la sociedad en la que vive, incluido los miembros de los mecanismos de justicia, tienen una visión lejana del crimen cometido debido a la distancia social que experimentan. Para ellos es más fácil hablar de cómo llorar a una madre, ya

¹⁴⁹CAMUS, A., *El extranjero*, *op. cit.*, página 109

¹⁵⁰ LANDAIS, M., “Albert Camus en busca del equilibrio perdido”, *Anuario de letras modernas* Vol 19 nº0, 2014, pp. 65-74.

¹⁵¹ MASSÓ, E., *op. cit.*

que pueden empatizar con esa situación, que darle prioridad a la muerte del árabe, al cual sienten como algo extraño.

Como conclusión, podemos afirmar que el juicio moral en *El extranjero* es uno de los asuntos principales de la obra, ya que se muestra a través de Mersault la figura del sujeto moral absurdo y la sociedad representa la moralidad creada sobre bases no vivenciales, sino más bien idealistas. La moralidad imperante prima la expresión pública del luto a un asesinato, lo cual nos puede parecer extraño, pero situaciones como ésta las vivimos en nuestro entorno todos los días.

CONCLUSIONES

El juicio moral es uno de los aspectos esenciales cuando nos referimos a los asuntos de la moral, y como hemos podido comprobar cobra especial relevancia en *El extranjero*.

En el presente estudio, hemos podido comprobar que los aspectos morales se sustentan desde una amplia gama de ideas y argumentos que pueden ir desde la visión del autor sobre la pena de muerte al carácter del personaje.

Una de las claves principales que nos ayuda a comprender el juicio moral en la obra es la posición de Camus respecto a la pena de muerte. La cual no cumple ninguna de las funciones que argumentan sus defensores, ya que ni funciona como ejemplo, ni satisface los requisitos de la justicia retributiva. Además de que desvela como el sistema judicial deshumaniza a los acusados y los percibe como algo ajeno a la sociedad.

La muerte es uno de los pilares de *El extranjero*, y del pensamiento camusiano en general. A través de los tres fallecimientos de la obra se nos ofrecen diferentes lecciones: la experiencia de la muerte a través de la del otro, el fin de la vida como algo inesperado e irreversible, y el aprendizaje sobre cómo vivir. La vida es la experiencia del presente, nada más tiene sentido cuando se toma conciencia de la muerte como el fin absoluto de la vida.

Para comprender la forma de actuar de Mersault hemos abordado la idea de extranjero, tanto como colono como extraño en su sociedad. Para comprender a este personaje podemos apoyarnos en la interpretación de este como hombre absurdo, que señala como

en su modo de vida lo único que prima es la vivencia del presente. Aunque también se le puede entender como un hedonista, e incluso, con algunas pinceladas de infantilismo. Un aspecto fundamental para comprender al personaje es su relación con la terrenalidad, y como esta se ve rota con la muerte del árabe.

A lo largo de la obra se manifiesta el juicio moral que se aplica a Mersault, debido a que es un sujeto que pone en jaque la moralidad imperante. Esto se da por una disonancia con su visión absurda de la vida, en la cual no existe lo bueno ni lo malo, y no hay una guía moral fija. El extranjero es juzgado no solo por el asesinato del árabe, si no que es condenado por ser ateo, su comportamiento en el entierro de su madre, su relación con Marie, y sus amistades. Como hemos podido comprobar no se realiza un veredicto únicamente judicial, la moral pesa más que los actos delictivos.

Por lo que hemos podido observar existen conexiones entre diferentes aspectos de la obra y del autor que, en un principio, podrían parecer que carecen de relación entre sí. Estas relaciones muestran la hondura de este tema y cómo esto se manifiesta en la obra, la cual podríamos decir que está atravesada por la cuestión del juicio moral, tanto por lo que manifiestan los personajes de manera explícita, como aquello que el lector irá interpretando a lo largo de su lectura.

Del mismo modo, se ha podido trabajar, a través de la figura del extranjero, aspectos como la pena capital, la muerte, la moral, las normas sociales, etc, en un personaje que, a simple vista, podría parecer plano y sin mucha profundidad. Sin embargo, vemos cómo a través de él se plasman grandes temas sociales y filosóficos de una manera vivencial.

A lo largo del trabajo hemos podido observar cómo estos temas tratados en la obra, están fuertemente relacionados con el mundo en el que vivimos. Camus no crea una ficción alejada de la realidad, sino que compone una novela con la que mostrarnos parte de la misma. *El extranjero* propone reflexiones, ideas e interrogantes que podemos aplicar a nuestra propia existencia en la actualidad. Y, aunque los valores preponderantes vayan cambiando con el paso del tiempo, se siguen manteniendo una serie de “estructuras sociales” fuertes que conforman lo que podemos denominar el “juicio moral”.

Algunos de los interrogantes que nos puede suscitar son: ¿hasta qué punto estamos encorsetados en normas sociales que solo a un grupo reducido de miembros de la sociedad le benefician? ¿Damos valor a asuntos sin importancia cuando están pasando tragedias a nuestro alrededor?

Camus pretende a través de esta novela mostrarnos la sociedad en la que vivimos y, en cierto modo, a través de la figura de Mersault, que nos conozcamos a nosotros mismos más en profundidad, con el fin de llevar una vida más auténtica. A modo de síntesis, consideramos muy a propósito cerrar de algún modo el presente estudio con una cita muy significativa de la perspectiva filosófica del propio Albert Camus, tomada precisamente de *El extranjero* sobre el problema aquí trabajado:

“Pero yo estaba seguro de mí, seguro de todo, más seguro que él, seguro de mi vida y de esa muerte que iba a llegar. Sí, era lo único que tenía. Pero, al menos, yo tenía esa verdad tanto como ella me tenía a mí”.

BIBLIOGRAFÍA:

AMIOT, A.M., “*L’Étranger produit du terrorisme surréaliste?*”, *La Revue des Lettres Modernes. L’Étranger cinquante ans après. Albert Camus* 16. R. Gay-Crosier, J.Lévi-Valensi (ed.). Paris: Lettres modernes, 1995, página 9; Citado por CUQUERELLA MADDOZ, I., *op. cit.*, página 136

AMNISTÍA INTERNACIONAL, “Historia de la pena de muerte: Cronología”. Obtenido de: <https://www.amnistiacatalunya.org/edu/es/historia/pm-cronologia.html>. Última consulta: 10/05/2023 17:32 UTC/GMT +1

AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Pena de muerte*. Obtenido de: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/temas/pena-de-muerte/#:~:text=Con%20la%20Constituci%C3%B3n%20de%201978,sabotaje%20o%20ocr%C3%ADmenes%20de%20guerra>. Fecha de última consulta: 20/4/2023 17:45 UTC/GMT +1.

BENITEZ, T.L, VARAS, D., LLAP, L.R., “Oposición a la pena de muerte en Albert Camus”, Universidad de Zulia, *Revista de Filosofía* Vol.39 Edición Especial nº2, 2022, pp.133-145.

CAMUS, A., *Albert Camus: Essais*, París, Galimard , 1965, citado por CUQUERELLA I., “Mersault o el martirio de un asesino”, *Scientia helvetica: revista internacional de filosofía* Vol, 2 nº3, 2014, pp.130-154.

CAMUS, A., *Euvres Complètes*, París, Galimard, 2008, citado por DE SOUSA, J.L. “Lo relativo contra lo Absoluto: Albert Camus y la pena de muerte”, *Revista Tales* nº2, 2009, pp. 359-368.

CAMUS, A. *El extranjero*, Madrid, Alianza, 1998.

CAMUS, A., *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza, 2008.

CAMUS, A. *El mito de Sísifo*, Barcelona, Penguin Random House, 2021.

CAMUS, A., *Lettres à un ami allemand*, Barcelona, Gallimard, 2007, citado por PADILLA, T., “Conciencia, condición y estados trágicos en el pensamiento de Albert Camus”, *Anuario de letras modernas* Vol.19 nº0,2014, pp. 33-42.

CAMUS, A., “Reflexiones sobre la guillotina” en: CAMUS, A., KOESTLER, A., *Reflexiones sobre la pena de muerte*, Madrid, Capitán Swing, 2011, pp.109-155.

CASET, C., “Del exilio al reino: los personajes de Albert Camus en busca de su felicidad”, *Anuario de letras modernas* Vol.19 nº0, 2014, pp. 55-63.

CUQUERELLA, I., “Mersault o el martirio de un asesino”, *Scientia helvetica: revista internacional de filosofía* Vol, 2 nº3, 2014, pp.130-154.

DE SOUSA PÉREZ, J.L. “Lo relativo contra lo Absoluto: Albert Camus y la pena de muerte”, *Revista Tales* nº2, 2009, pp. 359-368.

GONZÁLEZ GARCÍA, L.G., “Nihilismo y moral de límites en Albert Camus”, *A Parte Rei: revista de filosofía* nº74, 2011. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3644296> Fecha de última consulta: 31/5/2023 20:23 UTC/GMT +1.

HERNÁNDEZ DIOSDADO, R., “Un vuelo existencial: Sartre, Camus y “El Extraño”, *Sur: Revista de literatura* nº10, 2017. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5971295> Fecha de última consulta: 31/5/2023 20:25 UTC/GMT +1.

JUDT, T., “Albert Camus, el moralista reticente”, *Letras libres* nº144, 2013, pp. 6-15.

LANDAIS, M., “Albert Camus en busca del equilibrio perdido”, *Anuario de letras modernas* Vol 19 nº0, 2014, p. 65-74.

MÁLISHEV, M., “Albert Camus: de la conciencia de lo absurdo a la rebelión”, Universidad Autónoma del Estado de México, *Ciencia Ergo Sum* vo.7 nº3, 2000, pp. 235-245.

MASSÓ, E., “El Extraño caso de Amoralismo de Monsier Mersault. O lecturas de *El Extranjero* en clave Multicultural. Breve ensayo crítico”, *A Parte Rei* N°59, 2008. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2729858> Fecha de última consulta: 31/5/2023 20:30 UTC/GMT +1

MONJE JUSTO, A.I., “La Estética del Absurdo en Albert Camus (Del héroe trágico romántico al héroe absurdo del siglo XX)”, *A Parte Rei: revista de filosofía* nº34, 2004. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4181694> Fecha de última consulta: 31/5/2023 20:32 UTC/GMT +1

PADILLA, T., “Conciencia, condición y estados trágicos en el pensamiento de Albert Camus”, *Anuario de letras modernas* Vol.19 nº0,2014, pp. 33-42.

SARTRE, J.P., Explicación de “*L'Étranger*” En: *El hombre y las cosas*, Buenos Aires, Losada, 1960, p.77-94. Obtenido de: <https://lecturia.org/referencia/jean-paul-sartre-explicacion-letranger/1133/> Fecha de última consulta: 10/05/2023 15:23 UTC/GMT +1.

SOBERANIS, H., “La filosofía del absurdo de Albert Camus”, *A Parte Rei: revista de filosofía* nº68, 2010. Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3159646> Fecha de última consulta: 31/5/2023 20:34 UTC/GMT +1

TACCA, O., “Humor en el extranjero de Camus”, *Cuadernos de Literatura: Revista de Estudios Lingüístico y Literatura* nº1, 1982, pp. 159-173.

TRUJILLO, I., “El suicidio en la hoguera. Camus y la pena capital”, Universidad Católica de Chile, *Intus-Legere Filosofía* Vol.7 nº3, 2013, pp. 25-34.

VÁZQUEZ, J.A., “La muerte en Albert Camus. Sobre El extranjero, La Peste, El Mito de Sísifo, La muerte feliz y La caída”, Universidad Autónoma de Madrid, *Revista Bajo Palabra* nº2,2007, pp. 197-202.

VILLALVAZO, O., “*El extranjero de Camus: algo más que el absurdo*”, Universidad de Guadalajara, *Sincronía* n°68, 2015, p. 74-92.

YOFFE, L. El duelo por la muerte de un ser querido: creencias culturales y espirituales, *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad* n°3, 2003, pp 127-158.